

ESCRITURA DE MUJER Y DISCURSO FEMINISTA EN “INSOLACIÓN” DE EMILIA PARDO BAZÁN.

María Elena Ojea Fernández

UNED-Ourense.

1. PRESENTACIÓN

Virginia Woolf advierte en su obra *Las mujeres y la literatura* que cuando una mujer se pone a escribir percibe que desea transformar constantemente los valores establecidos: banalizar lo que un hombre considera importante y convertir en serio lo que al varón le parece trivial. Esta circunstancia, que llegaría a provocar una radical diferencia entre la literatura masculina y la femenina, pone el acento no tanto en la discrepancia sobre los temas como en la actitud ante los mismos. Con todo, la oposición esencial reside en que cada sexo se describe a sí mismo. Y de ahí surgen cambios en la trama, en los imprevistos y en la selección de léxico y estilo. Sin embargo, la verdadera autenticidad femenina es difícil de encontrar. De ello ya se había percatado Woolf al analizar las contradicciones de las primeras escritoras decimonónicas. La escritora inglesa intuía que solo con la ruptura temática y formal del lenguaje se alcanzaría la ansiada palabra de mujer. Sin embargo, las narradoras que históricamente lograron una escritura personal fueron pocas. Woolf señala que solo Jane Austen y las hermanas Brontë se mantuvieron sin concesiones.¹ En su opinión, la escritura femenina ideal tenía que superar los condicionamientos del propio sexo; debía ser libre, tener conocimiento del mundo y poseer libertad de movimientos. Creía que las grandes mentes eran andróginas, por lo que esta convicción representaba una síntesis que excedía tanto la exclusividad masculina como la femenina. Naturalmente, tuvo sus detractores. Elaine Showalter y Patricia Stubbs, entre otros (Moi, 1995: 21). Showalter la acusa de huir del sexo femenino abrazando la idea de la androginia. Cree que su fracaso reside en que no admite que el principio básico de cada individuo reside en una identidad única. Stubbs, por su parte, reprocha a la autora de *Una habitación con vistas* que no fuera capaz de dar un retrato verosímil de la mujer. Pensaba que los relatos creados (tanto por hombres como por mujeres) entre 1880 y 1920 adolecían de falta de visión y eran poco creíbles.

¹ Carmen Blanco recoge este pensamiento en su libro *Literatura galega da muller*. Vigo: Xerais, 1991, p. 21.

Para estas estudiosas, una buena novela feminista debía presentar un personaje de mujer con quien el lector pudiera identificarse.

Virginia Woolf comprendió que el objetivo principal de la lucha feminista tendría que partir de la destrucción de lo masculino por oposición a lo femenino. La escritora británica rompe con las técnicas narrativas del estilo simbólico. No obstante, el orden simbólico era un orden machista y quien intentaba trastocarlo se colocaba en rebeldía. De ahí los celos que Woolf suscitaba.

Doña Emilia Pardo Bazán fue en su época una escritora polémica. Intelectual de gran inteligencia y talento, no se amilanó ante nada ni ante nadie. Culta y cosmopolita estuvo siempre en contacto con las nuevas tendencias literarias, alguna de las cuales defendió con vehemencia. También luchó por conseguir respeto para su labor literaria e intentó en vano ser admitida en la Real Academia de la Lengua. Una corriente reivindicativa para con los derechos de la mujer subyace en la mayoría de sus relatos, lo que en su tiempo le acarreó enemistades y disgustos. Nuestra idea es preguntarnos si la obra literaria de Pardo Bazán puede considerarse feminista, si la condesa consiguió crear esa imagen de “mujer nueva” que tanto anhelaba y si el lector se identificó con sus figuras femeninas.

Uno de los aspectos clave de la novelística del siglo XIX es el rígido arquetipo en el que se mueven los personajes femeninos. Por ejemplo, uno de los tipos más frecuentes es el de la adúltera: Flaubert, Tolstoi, Clarín... muestran a una dama insatisfecha consigo misma, una mujer para quien el matrimonio carece de sentido. Su infelicidad perpetua y la impermeabilidad de las costumbres propiciaron en las heroínas decimonónicas el camino del adulterio. La suerte fatal de todas ellas es un destino impuesto por una sociedad que convierte a la honra en implacable mecanismo de venganza. Las protagonistas de la narrativa de Pardo Bazán son heroínas que fracasan por culpa de una moral colectiva que obliga a la mujer a vivir a la sombra del varón. La condesa trató el tema del honor en contadas ocasiones. Una de ellas en el relato *Mujer*.² En este cuento se ataca la aceptación ciega de un código que no solo perjudica a las mujeres, sino que complica la vida del hombre al obligarle a ejercer de cancerbero de la reputación femenina. En el relato, la escritora se venga de la altanería masculina cuando dibuja rasgos propios del temperamento femenino en el personaje de Alfonso, un ser pasivo que nada puede hacer frente al empuje de Ana, la protagonista, una mujer de

² Este cuento fue publicado en *La España moderna* en 1895. Incluido junto a otras dos novelas bajo el título de *Novelas Ejemplares*. Madrid: Renacimiento, 1896.

carácter que se aleja de los estereotipos convencionales. La autora coruñesa emplea en *Mujer* lo que bien podría llamarse “estrategia feminista” o, al menos, sutilmente se conduce la trama a ese fin. La narración tiene el punto de mira en un blanco más amplio que el código de la honra. Porque a través de la crítica al honor puede la condesa desarrollar el tema de los *roles* sexuales y los preceptos en que estos mismos se basan. En muchas de las obras de Pardo Bazán, la voz narradora alaba la belleza masculina y reivindica³ el derecho de la mujer a elogiar el atractivo del otro. Desde su peculiar óptica, usa el cuerpo (femenino y masculino) como objeto de focalización y, en consecuencia, crea un discurso nuevo. En obras como *Los pazos de Ulloa* o *Insolación*, doña Emilia dota de significado a la relación entre el yo y el cuerpo. En concreto, el cuerpo femenino se ubica en el corazón simbólico de la historia, con lo que se alcanza una nueva subjetividad textual. La condesa anuncia así la plena justificación del placer en la mujer e inicia, en el caso de *Insolación*, un juego erótico con el lector. Nuestra autora aboga por una cultura en la que el cuerpo femenino no sea únicamente objeto del discurso patriarcal, sino que llegue a ser causa probable de subjetividad femenina (Fariña y Suárez, 326). La escritora rompe los esquemas de quienes hasta entonces se habían atribuido el pensamiento femenino. A su juicio, la mujer está perfectamente capacitada para hablar de sus deseos, hecho que concibe como una liberación.

Muchos de los personajes que pueblan la narrativa de Pardo Bazán son mujeres subyugadas que se ven obligadas a encarnar el papel que la sociedad les asigna. También existen en su narrativa —especialmente en los cuentos de Galicia— hembras acostumbradas al trabajo duro. Pero no es lo habitual. Para la mayoría, el final es oscuro. Ahí es donde el caso de *Insolación* constituye una excepción. Asís Taboada sale triunfante porque está contenta, porque es feliz. Si en otras novelas el discurso feminista se inicia con la reivindicación del *rol* femenino en la sociedad, en *Insolación* se incita a la mujer a igualarse al hombre en el terreno de las relaciones sexuales. Al

³ El papel de las mujeres había sido descrito, entre otros por Lèvi-Strauss como “... un instrumento de intercambio y como lenguaje y comunicación entre los varones, fundamento por ende, de un sistema de significados construidos por varones que establecen las reglas del juego”, cita recogida por Rosa Rossi en “Instrumentos y códigos. `La mujer y la diferencia sexual” en *Breve historia feminista de la literatura española*. Madrid: Anthropos, 1993. Tomo I, p. 19. La voz de la mujer ha sido silenciada a lo largo de los tiempos y de ello era muy consciente Pardo Bazán. Conocedora de la situación, nuestra autora fue partidaria de derribar el estereotipo masculino que condenaba al binarismo: bueno, malo; virtud, pecado. Al igual que otras autoras, (Charlotte Brontë tal vez fue la primera que se atrevió a escribir en su novela *Villette* que los hombres le parecían hermosos, [Kate Millett en *Política sexual*, Madrid: Cátedra, 1995, p.257]) la condesa da un paso al frente al elogiar el atractivo del hombre, como lo prueba la descripción que hace de don Pedro en *Los pazos de Ulloa*: “No hay duda de que así, varonilmente desaliñado, húmeda la piel de transpiración ligera, terciada la escopeta al hombro, era un cacho de buen mozo el marqués.” Emilia Pardo Bazán, Madrid: Castalia, 1990, edición de Marina Mayoral, p. 133.

poner de manifiesto la sexualidad de Asís, doña Emilia se granjeó la animadversión de los intelectuales de su tiempo. Clarín, por ejemplo, que pasó de admirador a enemigo declarado, calificó esta obra de “antipático poema de una jamona atrasada de caricias”.⁴ La ficción creada por la condesa presenta un personaje creíble que reúne en sí mismo la reivindicación feminista y la subjetividad de lo femenino. Asís se da cuenta de lo atrevido de su comportamiento: es respetable y el qué dirán le afecta. No solo hay que ser honesta; hay que aparentarlo. Condicionada por las apariencias, intenta justificar su actitud culpándose de la irreflexión del momento. Pero la voz narradora explica que la mujer ha sido creada con instintos sexuales, aunque la sociedad solo los reconozca en el varón. Pardo Bazán critica con dureza la doble moral y crea en *Insolación* (Pardo Bazán, 1991) un personaje consciente del reconocimiento entre su yo y su cuerpo. La escritora coruñesa condena los estereotipos que obligan a una mujer a ser mero apéndice del hombre. Su reflexión, que se distancia (Zecchi, 2007) del discurso femenino de la generación anterior, toma voz propia. Asís Taboada simboliza una estampa de mujer que no se amolda a vivir de manera represora e ilógica. No es tan radical como aparenta, simplemente se permite deslices humanos. Infringir las normas sociales no es una tragedia para una dama de su posición, más bien supone una vía de escape en su naturaleza ardiente. Doña Emilia enfoca a su criatura desde la perspectiva de su propio discurso e incluso desde su experiencia vital. Este último punto fue sugerido por varios críticos, entre los que destacan Carmen Bravo Villasante, Nelly Clemessy, Daniel S. Whitaker, P. Ortiz Armengol o Marina Mayoral, pero no es hipótesis compartida por todos. Hay quien niega (González Herrán, 76) que la vida de la condesa haya influido en la génesis de la novela.

El arte no refleja la realidad, sino que es la vida la que imita al arte. La imaginación novelesca de doña Emilia habría inventado primero la anécdota de una mujer independiente que, en uso de su libertad y estimulada por un ambiente propicio, se entrega a un hombre atractivo; y luego acaso para verificar el supuesto, —como postulaba el método *experimental*— lo quiso poner en práctica con la involuntaria ayuda de José Lázaro Galdiano.⁵

La cita incide en que el temperamento de la condesa, su forma de entender las relaciones personales o las numerosas polémicas en que se vio envuelta intentaron minar su credibilidad y afectaron a su vida privada. Sea como fuere, hemos de valorar que el discurso ficticio de Pardo Bazán es un discurso real del que la autora es plenamente consciente. Tal vez por ello, no necesitaba recurrir a su biografía para elaborar una ficción donde la mujer comunicaba emociones que hasta el momento

⁴ Edición de Marina Mayoral a *Dulce dueño* de Emilia Pardo Bazán, Madrid: Castalia, 1989, p. 19.

⁵ José Manuel González Herrán, “Los preludios de una *Insolación* (junio de 1887-marzo de 1889)”, p. 79.

habían permanecido ocultas. Con doña Emilia la novela adquiere “un estatuto de autor que hasta ella se le había negado a la mujer.” (Ferrerías, 1989).

Pardo Bazán siempre quiso ser valorada por su talento y defendió el derecho de las mujeres a ser ellas mismas. Muchos de los personajes femeninos que pueblan sus relatos reflejan este modo de ser. La narradora se aleja del resto de novelistas del XIX al presentar en *Insolación* a una dama que desafía las convenciones sociales. Hasta ese momento, las señoras que no aceptaban el *rol* tradicional no tenían más remedio que refugiarse en su propia soledad (Gilbert y Gubar, 1998).

2. DOS TIPOS DE DISCURSO.

El orden tradicional impuso pensamientos distintos según los sexos. El discurso masculino era el de la autoridad, mientras que el de las mujeres consistía en aceptar una moral que no acepta vacilación ni demora. Pardo Bazán emplea ambas disertaciones a lo largo de su obra literaria, pero también ofrece la posibilidad de que la mujer quebrante la ley y se sitúe fuera del discurso dominante. Volviendo a *Insolación*, el pensamiento masculino se personaliza tanto en las reflexiones del ilustrado Gabriel Pardo como en las palabras de un narrador cuyos comentarios se ajustan a la moral imperante. Para doña Emilia era intolerable la mentalidad que condenaba a una mujer pero absolvía al hombre por el mismo delito. Desconfiaba abiertamente de las teorizaciones masculinas, pues sabía por experiencia que los que alababan la igualdad intelectual o se definían libres de prejuicios anti-femeninos, eran los mismos que se oponían a que una mujer se sentara en la Real Academia de la Lengua. Sus obras están plagadas de seres como Gabriel Pardo que, aunque cree excesivo el rigor con que se castiga las flaquezas de las féminas, no tolera el desliz de Asís Taboada. Este hombre liberal y compasivo nos desconcierta cuando descubre que Asís recibe visita masculina: “Me ha engañado la viuda... yo que la creía una señora impecable” (*Insolación*: 125) y más, cuando añade: “¡Ya apareció aquello! ¡Se despejó la incógnita! ¡Y decir que no hará dos semanas que se conocieron en casa de Sahagún!...” (*Insolación*: 165). Gabriel Pardo quiere ser un hombre abierto, pero su naturaleza lo traiciona. Cuando descubre la relación de su paisana con el joven Pacheco reacciona con insólita vehemencia: “La verdad, no la creí capaz de echarse un amante... y menos ése” (*Insolación*: 166). Luego, más tranquilo, medita sobre el futuro y augura que su amiga: “Bueno es que no se casará; no, casarse no lo creo posible. De esa manera no se hacen maridos. Como aventura, tendrá sus

encantos...” (Insolación: 167). Gabriel Pardo es un claro ejemplo del recelo de Doña Emilia hacia los intelectuales españoles, cuya intransigencia los acercaba al hombre común:

Ese andaluz es uno de los tipos que mejor patentizan la decadencia de la raza española. ¡Qué provincias las del Mediodía, señor Dios de los ejércitos! ¡Qué hombre el tal Pachequito! Perezoso, ignorante, sensual, sin energía ni vigor, juguete de las pasiones, incapaz de trabajar y servir a su patria, mujeriego, pendenciero, escéptico, a fuerza de indolencia y egoísmo, inútil para fundar una familia, célula ociosa en el organismo social... ¡Hay tantos así! Y sin embargo, a veces medran, con una apariencia de talento y la viveza propia del meridional; no tienen fondo, no tienen seriedad, no tienen palabra, no tienen fe, son malos padres, esposos traidores, ciudadanos zánganos, y los ve usted encumbrarse y hacer carrera...⁶

La escritora gallega fue fiel testigo de un tiempo que destacó por la discriminación arbitraria de la mujer. Nunca se amilanó ante una sociedad que impedía las reivindicaciones femeninas, pero al mismo tiempo tuvo la lucidez de pedir cuentas a las mismas mujeres, en especial a las damas burguesas, a quienes reprocha su pasividad, cursilería y falta de ideales.⁷

La novela que estamos a tratar se estructura de acuerdo al ritmo de unos acontecimientos que se precipitan en cuestión de días. El espacio se ubica en tres lugares emblemáticos: la casa de Asís, la tertulia de la duquesa de Sahagún y la romería de San Isidro. A la rápida conquista se une el compromiso amoroso, que se produce sin preparativos, casi por sorpresa. Al idilio entre Pacheco y Asís sigue una secuencia horizontal que sugiere ya el arquetipo de novela del siglo XX.⁸

Cuando hablamos de feminismo en Pardo Bazán, tenemos que puntualizar que su aportación fue estrictamente literaria. En realidad, doña Emilia no protagonizó ningún hecho extraordinario, pues el feminismo en la literatura conocía ya su propia historia desde el siglo XVI. Lo interesante reside en la obstinación de nuestra escritora por hacer entrar en razón a sus colegas masculinos. El cambio que suponía aceptar a una mujer instruida era muy difícil, aun siendo el hombre un intelectual. Por si fuera poco, un

⁶ Emilia Pardo Bazán. *Insolación*, Madrid: Espasa-Calpe, 1991, 4ª edición, p. 166. Introducción y notas de Marina Mayoral. Gabriel está decepcionado por la actitud de su paisana y se deja llevar por los celos. Sus palabras ante el desliz de la marquesa dejan ver toda su amargura y resquemor personales. ¿Habría pensado igual de ser él el elegido? Doña Emilia dedicó mucho espacio a criticar la incomprensión masculina.

⁷ Carmen Bravo Villasante. *Vida y obra de doña Emilia Pardo Bazán*, Madrid: Magisterio Español-Real Academia, 1973. La condesa publicó en *La España moderna*, revista con la que colabora entre 1889 y 1890, un artículo donde critica a la mujer española de clase media cuyo único fin es vivir exclusivamente a expensas del trabajo de su marido.

⁸ Benito Varela Jácome en su introducción a *La Tribuna* de Emilia Pardo Bazán, Madrid: Cátedra, 1982, p. 26, realiza esta interpretación.

canon de resistencia partía de las mismas mujeres, dado que existía el convencimiento de que los hombres las preferían iletradas y bien sujetas al orden patriarcal.

La condesa de Pardo Bazán fue una dama aristocrática que nunca se sintió cómoda en el siglo que le tocó vivir, probablemente tampoco en el país en que nació, dicho esto con todo respeto a su patriotismo. Su feminismo hay que entenderlo en clave conservadora. La escritora admiraba el estilo de vida de la nobleza francesa del siglo XVIII, cuando las señoras de alcurnia gozaban de una libertad que no se alargó a la centuria siguiente. Los salones femeninos con “sus nada infrecuentes prolongaciones en la intimidad de las alcobas en forma de ‘amistades peligrosas’ son sobradamente conocidos” (García Guerra, 208). La marquesa de Andrade encajaba a la perfección en ese mundo elegante que la escritora cree ya irreversible:

Lo que enamora de la dama del siglo XVIII es su agudeza, su ingenio, su fuerte personalidad literaria y artística. Si era frívola, libertina y *filósofa*, éralo también el hombre: como él estudiaba, como él discurría, como él reía, y a veces se le adelantaba y mostraba mayor instinto renovador.⁹

Asís Taboada es un personaje muy bien trazado psicológicamente. Una viuda joven que tiene una aventura con un apuesto andaluz. La voz de la moral está presente para censurar el comportamiento de la dama. Pensemos en el capítulo IX, donde el narrador parece desligarse de su personaje al criticar sus flaquezas. Más adelante, deja paso a la ambigüedad al disculpar el pasado de su protagonista; inexperiencia, juventud y un matrimonio acordado que le proporciona consideración social. Cuando el marido muere, se nos recuerda que Asís queda “libre, rica, moza, bien mirada y con el alma serena” (Insolación: 98). Así las cosas, la señora marquesa lo tenía todo, salvo el amor, y, eso, lo encuentra finalmente en el joven gaditano. Nos hallamos ante una obra festiva en la que el goce de vivir rezuma por doquier. La marquesa, joven despreocupada, busca ser admirada como la más elegante, la mejor vestida, la más coqueta..., pero no olvida ni desatiende las obligaciones de su rango:

Entretenía sus ocios pensando, por ejemplo, que el último vestido que le había mandado su modista era tan gracioso y menos caro que el Worth de la Sahagún; que estaba a bien con el padre Urdax, merced a haber entrado en una asociación benéfica muy recomendada por los jesuitas, que ella era una dama formal, intachable, y que, sin embargo, no dejaban de citarla con elogio en las revistas de salones alguna que otra vez, que podía vivirse en el mundo sin abrir

⁹ Delfín García Guerra en *La condición humana de Emilia Pardo Bazán*, La Coruña: Xuntanza Editorial, 1990, p. 212, recoge esta nota de un escrito de la condesa en referencia a la cuestión a tratar (*La revolución y la novela en Rusia*) donde encontramos una exposición del pensamiento sociopolítico de la escritora.

paso al demonio, y que ni el mundo ni Dios tenían por qué volverle la espalda. (Insolación: 98-99)

3. PERSPECTIVA FEMINISTA.

La perspectiva feminista en la obra de Pardo Bazán gira en torno a tres aspectos: honra de la mujer, fugacidad del amor y castigo para quien transgrede las normas. El castigo público se encargaba no solo de salvaguardar la castidad sino de defender el discurso del poder y el orden. Ese planteamiento autoritario está tan presente en los relatos de doña Emilia como la pena impuesta a la que arriesga su fama. No obstante, en *Insolación*, nada de esto ocurre, ya que el discurso se quebranta sin perjuicio del sentimiento amoroso. Es verdad que la condesa hace un guiño a la moral cuando deja entrever que los enamorados acabarán en el altar; pero lo que coloca a Asís fuera de la norma es su complacencia en la sensualidad y en el disfrute de la entrega amorosa, así como el hecho de que sea ella misma quien dirija el hilo de su existencia.

El optimismo ficcional que descubrimos en *Insolación* no dura mucho. Las novelas posteriores de Pardo Bazán presentan cada vez más una visión negativa del sentimiento amoroso. Aunque el discurso de apoyo a la cuestión femenina permanece inalterable, es interesante destacar cómo al final de su vida literaria, una actitud sombría envuelve sus relatos. Bien podríamos señalar que desde la sensualidad de Asís Taboada en *Insolación* al trauma de Lina Mascareñas en *Dulce Dueño* se ha producido en la autora una fuerte regresión. No encontramos una explicación fácil, a no ser que deduzcamos que ese brusco cambio de perspectiva se debe a las contradicciones que la obsesionaron durante toda su vida.¹⁰

A diferencia de otras obras donde las mujeres están sometidas al poder patriarcal, en *Insolación* la protagonista es dueña de su destino. Gracias a su posición social disfruta de una existencia apacible y frívola. No se ha casado por complacer a su padre, como Nucha en *Los pazos de Ulloa*, sino que ella misma es quien maneja su deseo. El relato es especialmente transgresor porque incide no solo en el matrimonio, sino también en el concepto de maternidad. Como recuerda el narrador, el amor de la marquesa hacia su hija corre paralelo a lo que había sido el cariño conyugal. No hay en Asís el desvelo o la abnegación que el orden moral presupone a una madre de familia. La maternidad es un

¹⁰ Marina Mayoral en “De *Insolación* a *Dulce Dueño*: notas sobre el erotismo en la obra de Emilia Pardo Bazán”. *Eros Literario-Coloquio sobre literatura erótica*. Diciembre de 1988, nº 127, Universidad Complutense, p. 128.

hecho natural al que hay que otorgar la importancia debida. Ningún sobresalto incomoda a la señora.

Pasaba en Madrid los inviernos, teniendo a su niña medio interna en un atildado colegio francés; los veranos se iba a Vigo, al lado de su papá; a veces (como sucedía ahora), el viaje de la chiquilla se adelantaba un poco, porque el abuelo, al cerrarse las Cortes, se la llevaba consigo a desencanijarse en la aldea...Asís la dejaba marchar de buen grado. (Insolación: 98)

La novela no fue bien recibida por la intelectualidad masculina que no ahorró críticas sobre el amancebamiento de los amantes.¹¹

El trasfondo de la obra parece menos pesimista que otros relatos de la escritora, si bien los enamorados han de casarse y cumplir con la sociedad. Dado el carácter superficial del galán, no sabemos si un compromiso tan serio será lo más adecuado para el temperamento de la marquesa. No es lo mismo un amante que un marido. No sabemos qué fin hubiera dado Pardo Bazán a la aventura de no estar constreñida por la censura. Al fin y al cabo, la condesa recelaba del matrimonio, una institución pensada para satisfacer las necesidades del hombre y donde los mayores sacrificios recaían en la mujer. Lo que el relato reclama no es más que el derecho de la mujer a enamorarse al margen de las normas, y a no ser culpada por ello. Si se transige con el hombre, ¿por qué no con la mujer? Doña Emilia da forma real a la fantasía femenina ante los mismos ojos del espectador.

El espacio de la conquista es un elemento fundamental a la hora de construir el eje de la acción. La ficción amorosa se reparte en tres lugares: en la tertulia de Sahagún se conocen los enamorados; en la romería de San Isidro tiene lugar el flechazo y en casa de la marquesa se confirma la relación. Dos lugares cerrados y otro en contacto con la naturaleza. El sol, el alcohol y la ingesta de alimentos relajan el autocontrol de la dama, que es *víctima* de un soleado. Cuando Pardo Bazán presenta una escena erótica, juega con la naturaleza, con el pueblo e introduce la mediación (González Martínez, 123) del fuego, del sol, de la comida..., que actúan como conductores del deseo sexual. La marquesa disfruta tanto que por momentos olvida su procedencia:

¹¹ Pereda juzgó muy severamente la novela. Cree que con el retrato de Asís la clase aristocrática pierde prestigio. “Debo suponer que está mejor estudiada del natural, y por propia observación, la otra marquesa, la de usted, la que se va de buenas a primeras con un galán, a quien sólo conoce por haberle saludado la noche anterior en una tertulia, a la romería de San Isidro, y allí se mete con él en figones y merenderos, se emborracha, etc., etc., hasta volver ahitos ambos de todo lo imaginable, para continuar viviendo ambos amancebados *a la vista* del lector con minuciosos pormenores sobre su manera de pecar”. Recogido por Marina Mayoral en su Introducción a *Insolación*, p. 14

Si en otra ocasión me veo yo almorzando entre soldados, creo que me da un soponcio, pero empezaba a tener subvertidas las nociones de corrección y de la jerarquía social, y hasta me hizo gracia semejante compañía y la celebré con la risa más alegre del mundo. (Insolación: 80)

Tal vez para evitar las críticas de sus colegas o la reacción que el relato pudiera causar en su entorno, doña Emilia anticipa muy pronto un final convencional. Ya en la romería se vislumbra el altar. Primero, una gitanilla exclama alborozada al ver vino derramado: “-¡Alegría, alegría! Vino en el mantel... ¡boda segura!” (Insolación: 83). Luego, el seductor se encarga de poner las cosas en su sitio: “¿Sabes qué decían en aquel figón? Que debíamos ser recién casados”. (Insolación: 94)

4. EL CULTO AL CUERPO.

A lo largo de la narración se pone de manifiesto un culto al cuerpo que llega al clímax en San Isidro. Podríamos pensar que doña Emilia parte del determinismo ambiental (Valis, 329) al utilizar la imagen del sol y justificar con ello la excitación sexual de la protagonista. La marquesa se siente sucia por haber experimentado con Pacheco una familiaridad extraña y por haber contemplado (sin oponerse) la carnalidad grotesca de la romería, con pelea de mujeres incluida. Se lava concienzudamente y el agua ejerce el papel de elemento purificador. No obstante, no creemos que la naturaleza influya en modo alguno en la pasión amorosa. La dama sufre resaca etílica sin que la imagen solar sea poco más que un mero adorno literario (García Guerra, 303). El espacio natural tan solo sirve a las intenciones de Pacheco de cercar a su presa. Así se siente atraída al minuto y no precisamente por culpa del calor. Lo que consigue el seductor es que la viuda baje la guardia. El galán sabe que siembra en terreno abonado. Ha habido críticos que vieron en la obra el germen de una novela de amor (Marina Mayoral). Un amor bien interesado, en especial el del seductor, que da la impresión de haber planificado fríamente la conquista. En el primer espacio, en el salón de la Sahagún, el gaditano es presentado como un “calaverón y un tronera de quien su padre no podía hacer nada bueno” (Insolación: 57). La tertulia introduce a los personajes: “Pacheco tenía los ojos puestos en mí” —recuerda la marquesa (Insolación: 57); en el espacio abierto se escenifica la seducción y en el salón íntimo se consuma la relación. La pasión amorosa guía el relato a través de los tres espacios. Sin embargo, las justificaciones de la viuda, la perspectiva narrativa vacilante, la voz narradora — que se acerca y se aleja de la protagonista—, los pensamientos del comandante Pardo, unas

veces de apoyo a su paisana, otras de reproche..., crean incertidumbre sobre el desenlace y las verdaderas intenciones de la condesa. Es evidente que la novela gira en torno al derecho de la mujer a vivir la pasión sin ser castigada. Eso ya lo anticipa el narrador cuando dice que Asís quedó viuda y libre para obrar como le viniese en gana. Personalmente, creemos que doña Emilia tomó sus precauciones y optó al final por lo más seguro: casar a los amantes. Con la boda ni se quebranta la moral ni el relato pierde credibilidad. El escándalo que causó esta historia se debe a la audacia de la novelista al crear un personaje a contracorriente que no siente remordimientos ni es hipócrita, sino que desea vivir su amor en total libertad y actuar como le convenga. La escritora dibuja a una dama que disfruta de la misma libertad que un hombre, y que no se ve forzada a entrar como víctima pasiva en el umbral del deseo patriarcal.

A nuestro entender, *Insolación* es una novela de enredo. Asís ha transgredido la norma y está preocupada por su reputación. Es una dama de la buena sociedad y sabe que ha de cuidar su imagen. Ha cumplido como madre y como esposa; como viuda también ha seguido las reglas: “en veinticuatro meses no se te ha visto el pelo sino en la iglesia o en casa de tus amigas íntimas” (*Insolación*: 47). Sin embargo, en un descuido cae en un desliz que primero lamenta y luego sucesivamente disculpa. La voz de la moral pesa en las continuas vacilaciones de la marquesa, que acaba reconociendo que las circunstancias no influyeron en nada: “No andemos con el sol por aquí y calor por allá. Disculpas de mal pagador” (*Insolación*: 47). La técnica del monólogo interior no representa más que el temor ante el rechazo de la sexualidad femenina (Kirkpatrick, 274). Pardo Bazán se apoya en esta técnica para dirimir su discurso en pro de los derechos de la mujer y para criticar la moral social masculina. El monólogo refuerza sus tesis feministas porque en el pánico está el origen de los continuos reproches que sacuden la conciencia de Asís. Doña Emilia emplea todo su talento en construir una ficción que entretenga y convenza al público de la necesidad de modificar las relaciones entre los sexos. Toda su obra narrativa está impregnada de un espíritu combativo que sitúa la igualdad de derechos como eje fundamental. En *Insolación* las extrañas formas del deseo femenino se manifiestan en un querer decir y en un no decir; en un estar dentro y fuera a la vez. Sin embargo, los vaivenes de la conciencia están pensados más como camuflaje (frente al contexto patriarcal) que como verdadera interpretación de la subjetividad femenina. La crítica ha visto diversas influencias en el relato, desde novela naturalista (Baquero, 1986) a relato sutil (Hemingway, 1983); desde novela amorosa (Mayoral, 1991) a novela de tesis feminista. No se puede descartar ninguna de

estas interpretaciones, sobre todo desde el punto de vista técnico. Nosotros nos arriesgamos a definir el libro como relato de enredo con ribetes feministas. D^a Emilia desafía a la sociedad patriarcal al presentar a una aristócrata que se deja seducir y que propaga su amor por un hombre que apenas conoce. Los enamorados se convierten en amantes en tan solo cinco días, violando la moral sexual decimonónica. La novela no habría sido menos transgresora si la condesa no hubiera mencionado la boda, que dicho sea de paso es tan solo un proyecto. La escritora enreda la historia partiendo de las dudas de la marquesa: el lector es testigo desde el principio de sus amanerados sofocos ante los requiebros de un galán cuyas intenciones son transparentes. Pacheco tiene prisa y Asís —que ha sido señora intachable y perfecta viuda—, también. Todo se precipita. Las relaciones sexuales se consuman y el final queda abierto. Se habla de boda pero este hecho pertenece ya a otra historia. La imagen de los amantes en la ventana, exhibiéndose en un baño solar que los libere del sabor clandestino, es un guiño de doña Emilia a sus lectores. Cada cual que interprete lo que quiera. A nuestro entender, el sol no es ese elemento abrasador que turba los sentidos. El sol alumbra, ilumina y legaliza la unión de Pacheco y Asís. *Insolación* es una novela donde la protagonista evoluciona psicológicamente hasta tomar sin miedo las riendas de su vida. Cuando sugerimos que es un relato de enredo queremos decir que la marquesa juega con los malentendidos desde el inicio. De sobra sabe ella la impresión que le causa el andaluz. Pero empieza por presentarse confundida, con las ideas enmarañadas, desordenadas, con falta de claridad sobre sus sentimientos..., y el lector, como espectador privilegiado, se pregunta hasta dónde será capaz de llegar la señora, si al final se cumplirá el vaticinio del comandante Pardo y Asís se conformará solo con satisfacer sus necesidades primarias. Pardo Bazán juega con el deseo y con la culpa fusionándolos de forma admirablemente festiva. La novela hace uso de una retórica femenina que oculta la crítica social (Colbert, 2009). No es de extrañar que causara tanto revuelo. En su conjunto, la obra de Pardo Bazán participa del discurso feminista y pretende para la mujer igualdad jurídica con el varón. La animadversión de sus colegas —y del público en general— es claro ejemplo de lo lejos que estuvo de conseguirlo.

La estrechez de miras de la España decimonónica no estaba a la altura del talento de doña Emilia. La condesa pensaba en clave de Ilustración. Se equivocó de siglo y de país. El siglo XIX había mermado la personalidad femenina dejándola muy inferior al XVIII (García Guerra, 212). Es más que probable que nuestra autora soñase con ser una

de aquellas damas nobles, frívolas y filósofas que poblaban los salones de su admirado siglo de las Luces.

5. EPÍLOGO.

La permanente lucha entre la vida instintiva y la espiritual constituye un tópico en la antropología y en la narrativa de la condesa. En toda su producción están presentes las distintas vertientes del amor, aunque su apreciación varía con el paso de los años. El cambio radical de lo que en un principio se llamó “elemento fisiológico”, así como las transgresiones de la norma social, sufrirán una evolución que cobra sentido en la totalidad de su obra literaria. Aunque *Insolación* supone una visión más equilibrada de la sexualidad, una segunda etapa dará paso a una concepción más acorde con la confesión católica de la escritora. Así pues, obras como *Una cristiana*, *Dulce Dueño* o *La quimera* son ejemplos palpables de la inflexión espiritualista que se opera en doña Emilia. Se trata de novelas cuyos argumentos ratifican la idea del sexo como sucio componente instintivo de la conducta.

En los últimos tiempos, Pardo Bazán intentará por todos los medios no quebrantar las reglas religiosas. Si en *Un viaje de novios* o *El áncora* las protagonistas renuncian al amor al confirmarse su maternidad, en *Una cristiana*, la intervención divina será determinante. Una vez que la esposa empieza a sentirse atraída por otro hombre, la enfermedad del marido la llevará a buscar una vía de santificación personal.

En sus últimos relatos descubrimos a una autora vacilante a la que horroriza el desastre moral. Este cambio de mentalidad conlleva una actitud distante hacia la sexualidad femenina. Según avanzamos en su producción, la escritora gallega entiende el sexo únicamente como camino hacia la maternidad. El amor fisiológico era un deber para la casada católica, obligación de su estado y deuda contractual con su marido. No tiene nada de extraño que esta visión de la práctica sexual traiga consigo la convicción de que experimentar placer sexual es una perversión. En *La quimera*, Clara Ayamonte —otra viuda joven—, entiende la dimensión fisiológica de la sexualidad como una degradación. Para ella, el sexo es un aparato de tortura mientras que para la protagonista de *Dulce Dueño* el instintivo rechazo de la sexualidad reviste evidentes rasgos de patología. Vemos pues que la diferencia entre estas novelas y otras más tempranas como *Los pazos de Ulloa* o *Insolación* es abismal. Pero un análisis más profundo de la novelística de la condesa deja entrever que ya desde sus primeros relatos la aventura

sexual es asociada a un fuerte sentimiento de culpa. La visión del sexo como algo sucio es un hilo conductor más frecuente de lo que se cree, aunque resulta extraño que una mujer de sensualidad desbordante presente al final una idea de la sexualidad reducida a mero instinto primario. Reflexionando en voz alta, sus criaturas acaban por afirmar que el sexo enlaza con la parte animal del hombre y, por consiguiente, carece de dignidad. Todo ello nos lleva a pensar que la obra de Pardo Bazán se explica como la lucha perpetua entre la materia y el espíritu, entre el ángel y la bestia. En su pesimismo radical, entiende el cuerpo como cárcel del alma, de ahí que el sentimiento amoroso sea causa frecuente de infelicidad.

Bien es cierto que Pardo Bazán fue una mujer siempre atenta a las tendencias artísticas. Sus últimas obras se unen entonces a la corriente espiritualista finisecular. Sin embargo, no es motivo suficiente para explicar el agresivo cambio que adquieren sus relatos y que conduce a pensar que tanto *La Tribuna* como *Los pazos de Ulloa* o *Insolación* son islotes en el conjunto de su producción. La calidad de esas novelas hace que rechacemos esa idea y en el caso de *Insolación*, la importancia y repercusión del relato fue notable, no solo por la coherencia interna de sus personajes —extraordinariamente retratados— sino por la importancia de sus tesis feministas y por el análisis psicológico que ofrece. Doña Emilia realiza una crítica clara de la moral burguesa que perdona en el hombre lo que en la mujer condena. *Insolación* es quizás uno de las obras más logradas de su autora. Gracias a la técnica naturalista, pero liberándose ya del yugo de la omnisciencia, la condesa reivindica en el proceder de Asís el carácter resolutivo al que debía aspirar la mujer de su tiempo. No menos importante es su denuncia de la conducta masculina, aquí encarnada en Gabriel Pardo, personaje que oscila como un péndulo entre el apoyo a la causa femenina y la crítica más arbitraria. La condesa ansiaba que a la mujer le fuesen concedidos derechos civiles, pero desconfiaba del poder patriarcal. Sabía que el hombre, tanto creyente como ateo, prefería una esposa apegada a la tradición y no la ‘mujer del porvenir’, trasunto de la fémica independiente que tanto auguró. Su desencanto fue en aumento y sus últimas novelas no hacen más que confirmarlo.

La representación hegemónica masculina —base de la sociedad patriarcal— no concibe a la mujer como sujeto histórico. Al contrario, las mujeres son sujetos pasivos que viven por y para el otro. Son objeto de sueño y de deseo, hembras relegadas a la función reproductora y al mero placer de su dueño. Durante toda su vida la condesa luchó por dotar de igualdad jurídica y de dignidad a su sexo. En sus novelas, el hombre

aparece caracterizado como un *homo faber* poderoso y mezquino. En ocasiones se toma la revancha y dibuja protagonistas masculinos que se muestran temerosos, inseguros de sí mismos o que excepcionalmente coinciden con sus tesis feministas. Ocurre pocas veces. Su narrativa denuncia la explotación de género a que es sometida la mujer, un ser cuya función reproductora consolida la economía patriarcal y los lazos entre los hombres.

La escritura femenina es a la vez signo y producto ideológico. En toda autora que escribe aparece un doble horizonte: el mundo en general y el contexto patriarcal (Díaz-Diocaretz, 119). Esta dualidad dialógica está muy presente en *Insolación*. Estamos ante una obra pensada y protagonizada por una mujer que contiene en su interior estructuras dirigidas a la comprensión del lector. En este sentido opera el monólogo interior, que no es más que la conciencia social que obliga a la protagonista a justificar su conducta en aras de la moral colectiva.

Doña Emilia quería que las féminas alcanzaran por sí mismas la independencia económica y sentimental, pues, en su opinión, tal emancipación daría lugar a una conciencia liberada. La protagonista de *Insolación* llega a lo primero gracias a un matrimonio ventajoso, y cuando es viuda, se propone conseguir lo segundo. El desenfado con que la escritora gallega trata el asunto de la seducción molestó vivamente a sus colegas masculinos. Los improperios recibidos no harían más que acrecentar el desánimo de quien veía inviable la verdadera igualdad entre los sexos. Ello, si no justifica el tono con que doña Emilia trata finalmente la sexualidad, sí explica su estado de ánimo respecto a una sociedad que identificaba la voluntad emancipadora de la mujer con una patología que había que vigilar. Tal vez por eso, las protagonistas de *Una cristiana* o *Dulce Dueño* parecen haber interiorizado su destino como una consecuencia más del orden económico y social dominante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blanco, C., *Literatura galega da muller*. Vigo, Xerais, 1991.

Baquero Goyanes, M., *La novela naturalista española: Emilia Pardo Bazán*. Universidad de Murcia, 1986.

Bravo Villasante, C., *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*. Madrid, Magisterio Español, 1973.

- Colbert, M., "Rules of Gender, Reserve, and Resolution in Pardo Bazán's **Insolation**". *Hispanic Review*, nº 4, vol. 77, Autumn (2009), pp. 427-448.
- Díaz-Diocaretz, M., "La palabra no olvida de dónde vino. Para una poética dialógica de la diferencia" en *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. Eds. M. Díaz-Diocaretz - Iris M. Zavala. Madrid, Anthropos, (1993), pp. 77-124.
- Fariña, M^a J.y Suárez, B., "La crítica feminista, una apuesta por la modernidad". En *Semiótica y Modernidad. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*. A Coruña, 3-5 de diciembre de 1992. Universidade da Coruña: 1994. Vol. I, pp.321-329.
- Ferreras, J. I., "La novela decimonónica escrita por mujeres." *Ínsula*, 516, diciembre (1989), pp. 11-12.
- García Guerra, D., *La condición humana en Emilia Pardo Bazán*. La Coruña, Xuntanza Editorial, 1990.
- Gilbert, S. y Gubar, S., *La loca del desván*. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX. Madrid, Cátedra, 1998.
- González Herrán, J. M., "Los preludios de una INSOLACIÓN, (junio de 1887 a marzo de 1889)". Biblioteca Cervantes (2003), pp. 75-86. Internet: [http>www.cervantesvirtual.com/preludios...junio](http://www.cervantesvirtual.com/preludios...junio).
- González Martínez, P., *Aporías de una mujer: Emilia Pardo Bazán*. Madrid, Editorial Siglo XXI, 1988.
- Hemingway, M., *Emilia Pardo Bazán: The making of a novelist*. Cambridge University Press, 1983.
- Kirkpatrick, S., *Las románticas*. Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850. Madrid, Cátedra, 1991.
- Mayoral, M., "De *Insolación* a *Dulce Dueño*: notas sobre el erotismo en la obra de Emilia Pardo Bazán." Actas del Coloquio sobre literatura erótica, Madrid, diciembre de 1988, Universidad Complutense. *Eros Literario*, nº 127, 1989, pp. 127-136.
- Millett, K., *Política sexual*. Madrid, Cátedra, 1995.
- Moi, T., *Teoría literaria feminista*. Madrid, Cátedra, 1995.
- Pardo Bazán, E., *Mujer en La España Moderna*, 1895. *Novelas Ejemplares*, Madrid: Renacimiento, 1896.
- Pardo Bazán, E., *Un viaje de novios*. Edición de M. Baquero Goyanes, Barcelona, Editorial Labor, Colección Textos Hispánicos Modernos, 1971.

- Pardo Bazán, E., *La Tribuna*. Ed. Benito Varela Jácome. Madrid, Cátedra, 1982.
- Pardo Bazán, E., *Dulce Dueño*. Ed. Marina Mayoral. Madrid, Castalia, 1989.
- Pardo Bazán, E., *Los pazos de Ulloa*. Ed. Marina Mayoral. Madrid, Castalia, 1990.
- Pardo Bazán, E., *Insolación*. Ed. Marina Mayoral. Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- Pardo Bazán, E., *La quimera*. Ed. Marina Mayoral. Madrid, Cátedra, 1991.
- Pardo Bazán, E., *Una cristiana*. Biblioteca Virtual Cervantes, 2000 Internet: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/una-cristiana-0/html/>>
- Pardo Bazán, E., *El áncora en Obras completas de Emilia Pardo Bazán*. Tomo VI, Edición de Darío Villanueva y José M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 1999-2005.
- Rossi, Rosa., “Instrumentos y códigos. La mujer y la diferencia sexual” en *Breve historia feminista de la literatura española*. Madrid, Anthropos (1993). Tomo I, pp. 13-25.
- Valis, Noël., “Confesión y cuerpo en **Insolación**” en *Estudios sobre Emilia Pardo Bazán*. In *Memoriam Maurice Hemingway*. Ed. José M. González Herrán. Santiago de Compostela-Servicio de publicaciones, 1997, pp.321-351.
- Woolf, Virginia., *Las mujeres y la literatura*. Barcelona, Lumen, 1991.
- Zecchi, Barbara., “Insolación de Emilia Pardo Bazán. Intertextualidad y parodias: hacia una escritura de igualdad.” *MLN*, 122, 2 (2007), 294-314. Edición impresa.